ELBIBLIOTE.COM
www.elbibliote.com
MUESTRA
PARA VER LA OBRA COMPLETA
INGRESA A LA SECCIÓN ENCICLOPEDIAS
DE NUESTRO SITIO.


# Una gran aldea

¿Cómo era aquella "gran aldea", en el siglo XVIII apenas una puerta de entrada del comercio –la más de las veces del contrabando-que pugnaba por desalojar a Lima de la primacía colonial?

Al igual que todas las ciudades españolas, su centro había sido trazado en damero , con sus manzanas y calles bien delineadas.

Las casas no eran muy cómodas. Casi todas de un solo piso, con las habitaciones seguidas (en "chorizo"), pisos de ladrillo, tirantes de los techos a la vista, unos pocos muebles, las paredes blanqueadas con cal. Por años la única calefacción fueron los braseros. Sólo en el siglo XIX se introdujeron estufas con chimenea exterior.

Una costumbre era poner rejas en las ventanas para prevenirse de los ladrones, aunque había algunos muy hábiles en el manejo de un instrumento de robo; la caña. En las noches de verano, cuando los vecinos dormían con las ventanas abiertas, estos pícaros se especializaban en enganchar con su caña cuanta cosa pudieran. Luego la atraían hacia sus manos; el silencia era primordial, y más de uno de sueño pesado se encontró en la mañana sin ropa para salir de la habitación, ni reloj o calcetines.

Un problema serio era el agua: en su mayor parte se la extraía del río y se vendía luego, casa por casa, transportándola en carretas tiradas por bueyes. Había que dejarla por lo menos 24 horas para que el sedimento barroso que contenía descendiera.

Algunas familias tenían construidos aljibes para recoger agua de lluvia, que utilizaban en la comida y bebida; los pocos pozos existentes eran de poca profundidad por lo que líquido no era muy bueno, sino más bien salado.

Las calles se extendían como grandes barrizales cuando llovía, o polvorientas cuando el tiempo era seco. Las autoridades de Buenos Aires no se preocuparon en adoquinarlas sino hasta el siglo XIX. Incluso el virrey Loreto se opuso a un proyecto de pavimentar las arterias más importantes con piedras traídas de la isla Martín García ya que, según él, el sacudirse de las carretas sobre las piedras provocaría el derrumbe de las casas. Otro inconveniente que veía era el gasto en herraduras y llantas de hierro.

*De modo que a duras penas podía andarse por esas calles, muchas veces con grandes pozos pantanosos, donde proliferaban los mosquitos y jejenes que al parecer constituían una verdadera tortura para los habitantes.*

De modo que a duras penas podía andarse por esas calles, muchas veces con grandes pozos pantanosos, donde proliferaban los mosquitos y jejenes que al parecer constituían una verdadera tortura para los habitantes.

La ciudad limitaba con la llanura, de la cual venían los vientos cargados de polvo; eran peculiares las tormentas de tierra que en ocasiones llegaron a cubrir la ciudad por días enteros.

El problema del agua.